

Testimonio



SÍNDROME DE DOWN

por Ben

"La Germánica Nueva Medicina habla por si misma"

Revista suiza "Zeitschrift" 27/2000

Una niña con Síndrome de Down supera un desorden genético a través de un esfuerzo colectivo por resolver su conflicto. El conocimiento adquirido con este caso podría cambiar completamente nuestro entendimiento acerca del funcionamiento de los genes.

DESPUÉS DE TODO LOS GENES NO TIENEN LA ULTIMA PALABRA

Hoy Ana tiene seis años - una niña alegre, encantadora y feliz que juega y habla bien con otros niños de su edad. De ninguna manera esto ha sido siempre así ya que Ana tiene "Síndrome de Down" o mongolismo como se le solía llamar.

Esta condición genética lleva a un desarrollo mental anormal, a incapacidades físicas más o menos pronunciadas y a los típicos rasgos faciales mongoloides como el cuello corto, boca abierta y ojos bizcos.

Las autoridades médicas habían diagnosticado a Ana como mentalmente muy discapacitada (más del 60 por ciento de defectos físicos incluyendo parálisis parcial de las piernas).

Los padres no dejaron de probar nada. El padre y la madre de Ana, médica, habían abrazado todos los tratamientos oficialmente reconocidos para niños con necesidades especiales pero los mismos habían fallado a la hora de producir resultados.

Finalmente, la madre de Ana se resignó a lo inevitable, ya que ella creía conocer todo lo que había sobre el daño irreparable que se presenta en casos con Síndrome de Down - a saber, que las partículas de un tercer cromosoma se habían adjuntado a la pareja de genes nº 21 que son los que determinan el sexo en un ser humano.

Sin embargo, el mismo término "síndrome" muestra claramente que la propia profesión médica no ha encontrado de forma completa la respuesta adecuada a esta enfermedad.

Como último recurso, los padres de Ana contactaron al Dr. med. Ryke Geerd Hamer, el creador de la GNM. Era otoño de 1998. Por ese entonces Ana tenía 4 años y medio. Su desarrollo mental, por otro lado, estaba detenido al nivel de un niño de un año de edad.

Debe mencionarse aquí que durante el año 40 de su carrera médica, el Dr. Hamer había trabajado a menudo en las áreas de Neurología y Psiquiatría Infantil, y allí ya se había enfrentado con los desafíos del Síndrome de Down.

Él le dijo a los desesperados padres que, habiendo visto a muchos niños así que habían vuelto más o menos a ser normales otra vez, el asunto era "encontrar la llave al problema de la niña". Cuando la encontraran, él dijo que los resultados serían excepcionales. Sin embargo, era esencial que antes ellos encontrasen exactamente qué tipo de estrés en la psique pudo haber provocado la condición en un inicio.

Por ejemplo, la pequeña y discapacitada Ana estaba mostrando un comportamiento peculiar. Siempre que ella oía ruidos fuertes, se protegía sus oídos con las manos, como si sintiera un gran dolor. El simple llanto de un gato podía generar esta reacción defensiva en ella. Sin embargo, reaccionaba de manera más intensa a los ruidos de las sierras circulares.

Resultó que estas sierras habían sonado incesantemente justo al lado de la casa de Ana durante los primeros meses de vida, cuando más de cien árboles alrededor de la casa fueron cortados. Además, su padre era constructor de órganos de iglesia y muy a menudo utilizaba sierras circulares en el taller anexo a la casa.

En efecto, cuando el doctor Hamer observó la tomografía computarizada del cerebro de Ana pudo ver en ella un **conflicto auditivo** ("¡No quiero oír esto!"). Sin embargo, él pensaba que éste conflicto en particular había sido producido por un conflicto auditivo más antiguo, más débil, aunque aún activo. Fue solamente en este momento que la madre de Ana recordó, luego de unas discretas preguntas del Dr. Hamer, que durante su embarazo ella había estado trabajando en un edificio que estaba siendo renovado; se escuchaban, desde la mañana hasta la noche, ruidos de martillos neumáticos que destrozaban los oídos. Ella dijo que el ruido era tan constante y tan extremo que sacudía los huesos y obligaba a uno a salir corriendo.

Por supuesto que el feto también había estado expuesto a este horrible estruendo, y mucho apuntaba a esto como la causa de la discapacidad de Ana. Con esta nueva información, el Dr. Hamer animó a los padres a permanecer esperanzados a pesar de que nunca reivindicó poder curar el Síndrome de Down. Poco después, la madre de Ana mencionó acerca de él: "Algunas personas tienen ambas, piojos y pulgas; y aunque él no fue capaz de sacarle los piojos a Ana al menos pudo sacarle las pulgas".

SILENCIO COMO MEDICINA

El Dr. Hamer dijo que era enteramente posible debilitar el efecto del Síndrome Down si Ana fuera ayudada a curar su propio auditivo. Para ese propósito los padres deberían remover por completo de su entorno inmediato sierras circulares que sonasen y por supuesto todos los otros ruidos. Esto no iba a ser fácil para el padre de Ana cuyo trabajo requería el uso de sierras.

Sin embargo, los padres hicieron todos los esfuerzos y fueron merecidamente recompensados por ello. Durante el primer medio año, el desarrollo de Ana incrementó de tal manera y tan a saltos agigantados que era difícil de creer ¡Durante ese período creció 10 cm., lo que era considerado imposible para una niña con Síndrome de Down! Su cara perdió más y más sus características mongoloides y, hoy en día, una ligera apariencia de ojos bizcos es perceptible solamente cuando Ana está cansada.

Ahora ella puede correr y brincar tan bien como cualquier otro niño saludable de seis años de edad. No queda rastro de la parálisis. Más aún, sus finas habilidades motoras - como meter hilo en una aguja - son iguales a las de sus contemporáneos. A pesar que no habla tan bien como ellos, por ahora, todos entienden a Ana. "Cada día aprende palabras nuevas y las puede poner en oraciones de una manera que claramente hace sentido" dice su madre feliz.

Muy pronto el desasosiego nocturno de Ana se fue así como también su miedo elemental a ruidos fuertes. Luego de seis meses de silencio totalmente relajante, los padres comenzaron poco a poco y conscientemente a exponer a su hija a ruidos mundanos normales. Por ejemplo, le explicaban a Ana cómo funcionaba una cafetera mientras estaba en funcionamiento, o la llevaban de tanto en tanto al taller de su padre donde su padre le mostraba la sierra circular y lo que él estaba haciendo con ella. De esta manera, y al ir creciendo sus habilidades intelectuales, Ana aprendió a vivir y tolerar el ruido a su alrededor.

Sin embargo, a partir de otra tomografía de cerebro, el Dr. Hamer pudo determinar que había aún un segundo problema que parecía estar relacionado con temas acerca del padre de Ana. Y, efectivamente, la pequeña niña preguntaba cien veces al día, "¡Papi!, ¿cuando viene?"

Como constructor de órganos, el padre a veces se iba por días o semanas para instalar sus órganos en iglesias alrededor del país. Por esa razón el Dr. Hamer sugirió a los padres reunir a la familia todos los fines de semana, ya fuera que el padre hiciera el esfuerzo para volver al hogar o que la madre y la hija viajaran hasta dónde el padre se encontrara. También éste esfuerzo de los padres dio sus frutos porque hoy en día Ana es capaz de sobrellevar muy bien las ausencias de su padre.

El desarrollo de Ana se está llevando a cabo a la misma velocidad que se están curando los Focos de Hamer (HH). Los avances más grandes los hizo en los primeros seis meses. Desde ese entonces la madre de Ana dice: "cada día es un poco mejor".

MIEDO A LA REPRESIÓN

Los vecinos que conocían bien a Ana y los terapeutas que habían trabajado con ella y otros niños con Down no podían creer cuan maravillosamente había progresado Ana en tan poco tiempo. Muchos padres similarmente afectados han sido ya referidos a la madre de Ana en su calidad de doctora - aunque no más por terapeutas y cuidadores. Hasta ahora, la madre ha evitado contacto con el sistema médico.

"Tememos que si los doctores fuesen alertados acerca de nuestro éxito habría alguna forma de represión. Tenemos miedo de que ellos pudiesen llevar a Ana lejos de nosotros. No nos hemos olvidado lo que sucedió en el caso de Olivia Pilhar [en 1995, Olivia Pilhar de seis años de edad, quien tenía cáncer de riñón, fue forzada legalmente a tratarse con quimio y cirugía en contra de la voluntad de sus padres quienes querían seguir la terapia de la GNM.

Es por esta razón que nosotros, en la revista, no estamos nombrando a los padres y estamos dejando abierta la pregunta acerca de si viven en Alemania, Austria o Suiza.

Pronto, Ana irá a la escuela en una clase como cualquier otro niño de su edad. Tan solo por esto, sus padres están ya extraordinariamente agradecidos. Desde luego, ni que decir acerca de que Ana no tendrá las mismas demandas sobre ella como el resto de los niños en su clase sino más bien que ella tendrá su propia asistente de la maestra sentándose junto a ella.

Mientras tanto, si el defecto de Ana ha vuelto o no, no es ya de suma importancia para los padres. En defensa de la salud mental de la niña, ellos han evitado cualquier prueba genética subsiguiente. "A nosotros, lo único que nos importa es que nuestra hija está obviamente mucho mejor y que ha tenido un progreso en su desarrollo que nadie hubiese creído posible."

Como médico, la madre de Ana ha sido completamente convencida por la GNM, y sostiene: "Los descubrimientos del Dr. Hamer han sido validados 100% por el progreso de Ana."

¿SE CURAN A SI MISMOS LOS GENES?

En principio, toda célula de cáncer exhibe un cambio en sus cromosomas. La GNM del Doctor Hamer muestra que los cánceres están controlados por Focos de Hamer (HH) específicos e identificables en el cerebro que, a su vez, pueden ser rastreados hacia los conflictos psicológicos específicos.

Más aún, la medicina ortodoxa hoy en día ha aceptado completamente que los genes no son paquetes rígidos de rasgos heredados, pero más bien toman parte en el metabolismo del cuerpo, cambiando - con limitaciones - constantemente.

Entonces, el Dr. Hamer propone la pregunta acerca de si un cambio en el cerebro antiguo y en el cerebro nuevo podría, posiblemente, estar causando cambios temporales en los cromosomas - por ejemplo en la trisomía 21 que es responsable del Síndrome Down. La experiencia con Ana y otros niños con síndrome Down parecen claramente indicar que este es el caso.

El Dr. Hamer añade: "Lo que mejor sometería nuestro caso a prueba sería ver si la trisomía 21 desaparecería junto con la resolución del conflicto. Yo tengo muchas esperanzas que ese sea el caso. Ello significaría que los niños podrían volverse completamente sanos de nuevo - plano y llano - ¡posiblemente hasta cromosómicamente! "El también piensa, por ejemplo, que en el caso de un niño re-normalizado, éste podría ser capaz de tener descendencia sin defectos genéticos.

Si el Dr. Hamer estuviera en lo cierto, entonces el castillo de naipes sobre el que la medicina genética es practicada en el presente colapsaría sobre sí mismo. Cada año, son gastados millones en decodificar lo que nosotros los humanos hemos heredado de nuestros ancestros a través de nuestros genes, presumiblemente para poder tratar enfermedades hereditarias.

¿Pero que pasaría si se pudiera probar que los cambios genéticos no son la causa de la enfermedad pero en cambio ocurren como resultado de conflictos en la psique del ser humano - observables en el cerebro?

Significaría que la terapia genética que hoy es tan elogiada nunca podrá curar la causa de una enfermedad porque los genes alterados serían ya una manifestación de una causa más profunda.

La cura es solo posible si se encuentra la causa-raíz del problema. El tratamiento únicamente de los síntomas es infructuoso. Nosotros, modernos seres humanos, deberíamos al menos habernos dado cuenta de eso a estas alturas.

EL ESTUDIO DE LOS GENES HUMANOS ESTA EN EL SENDERO EQUIVOCADO

Los genetistas consideran al 97% del genotipo humano (lo que hemos heredado) como basura - llamado "DNA-basura", y considerado sin ningún valor. Los ingenieros genéticos creen en el irrestricto "poder del gen" y algunos de ellos hasta dividen a la vida por la calidad de los genes en "dignos" o "indignos".

Como resultado, ahora quieren tratar con las enfermedades heredadas a través de manipulación forzada desde afuera, o a través de no permitirle al feto nacer en primera instancia. Ellos quieren analizar genéticamente a la vida no nacida para que la futura madre (y en el futuro posiblemente hasta el Estado) pueda decidir si el niño es "digno" de ser permitido llegar a término o no.

Esta manera de pensar permite que la eugenesia levante su cabeza atroz una vez más.

¿Cómo reaccionaría usted si le dijeran que hay una gran probabilidad que se esté muriendo de diabetes por culpa de sus genes? ¿Lo creería? Si fuera así, entonces es la certeza en esa creencia lo que lo mataría porque las personas atraen aquello a lo que más le temen, porque la mente domina su cuerpo y no al revés como los genetistas quieren hacernos creer.

Los asombrosos cambios en Ana nos han mostrado claramente que el poder de la mente es más fuerte que el poder de los genes. A pesar de que el defecto genético de la trisomía 21 presumiblemente causó la discapacidad, el Síndrome Down puede, obviamente, ser curado cuando los conflictos asociados son resueltos. Quizás los genes en si mismos tengan la capacidad para curar.

Ojala que esta comprensión pueda darles a los padres de los niños genéticamente enfermos valor para creer en lo que aparentemente es imposible...

Porque, como Ana ha podido probar de manera impresionante, ¡siempre hay esperanzas!

Ben

Traducido de la versión en inglés del original en alemán

Fuente: www.LearningGNM.com